El gobierno de Cárdenas se encontraba en el umbral de una situación en la que comenzaba a tomar forma la tendencia del predominio de los grupos urbanos sobre las clases rurales, de la industria sobre la agricultura, de la ciudad sobre el campo, a pesar del plan de "industrialización conciente". Algo que se verá en los gobiernos a partir de 1940, será la apuesta por la modernización de México. En palabras de José Emilio Pacheco (Nota preliminar a *La vida en México en el período presidencial de Manuel Ávila Camacho*, INAH, México, 1994):

> Y la ciudad. Por primera vez con Ávila Camacho, México es una ciudad internacional –o como se decía en los cuarenta, 'cosmopolita'–. El desastre europeo colabora a la transformación de la capital. Son los cafés republicanos españoles; la presencia de Louis Jouvet y Jules Romains, la cultura académica francesa *in vivo*; es Su Majestad el rey Carol y *madame* Lupescu, en la ciudad que dos veces fue imperial y en ambas el júbilo de la aristocracia se trocó en amargura al ver a sus ídolos frente al paredón. Es el México nuevamente mestizo-judío, árabe-libanés que el cine nacional idealiza en estereotipos. Es la entrada triunfal del pachuco, de *Tin Tán* que encarna nuestro voluntario o pasivo desencantamiento. Es ya el primer triunfo del *American way of life. Ladie's bars, cocktail parties, cabarets,* secciones de sociales, *drive-ins, Colgate, Palmolive, Coca-Cola, Pepsicola, Seven-Up; el lunch* que al implantarse las 'horas corridas' modifica y destierra las viejas, ya anacrónicas, tradiciones. Triunfan los *sandwiches* y el *lunch* comercial; industriales y banqueros, nuevas 'columnas de la sociedad', almuerzan y beben *high-balls* en sus clubes. (...) Es, en síntesis, la ilusión de la 'modernidad'.

II

Con Cárdenas, **el último gran revolucionario**, se cerraba un capítulo en la historia de México, el de la Revolución Mexicana. Ávila Camacho promete gobernar para todos y sin partidismos, con Unidad Nacional. Pero la realidad es otra, y la presencia de **su nuevo sol** se hace sentir. Se frena la reforma agraria, se reprimen las huelgas, se negocia con Estados Unidos en la Carta Económica de las Américas, para la inversión extranjera. Calles y Garrido Canabal, regresan al país. Fidel Velázquez reemplaza a Lombardo Toledano en la CTM.

Pero en el ámbito internacional daremos una recorrida relámpago por los sucesos que sacudieron al mundo entonces. Los dos hemisferios ardían por una de las guerras más sangrientas que la historia del hombre tenga registrada. México rompe relaciones con Japón en 1940; mientras paracaidistas alemanes se apoderan de Creta; Londres es bombardeada por las noches; Alemania invade Rusia; los japoneses atacan *Pearl Harbor* y se apoderan del sureste asiático; el legendario Edwin Rommel y su *Afrika Korps*, se apoderan del norte africano; el 13 de mayo de 1942, es hundido el barcotanque *Potrero de Llano*, mueren catorce tripulantes. El 28 de mayo, quince días después del incidente, México declara la guerra a las potencias del Eje.

Para esto, Cárdenas sale de su retiro en las montañas de Michoacán y se pone al frente de la región militar del Pacífico. Los japoneses avanzan. MacArthur se ve obligado a abandonar las Filipinas. Estados Unidos logra un triunfo "psicológico" bombardeando Tokio. Hitler toma el mando de sus ejércitos y manda a sus

mejores hombres a combatir al frente ruso, contra Zuhukov en Stalingrado. Montgomery derrota a Rommel en Alamein. Los norteamericanos triunfan en Midway y recobran Guadalcanal. Hitler ordena las matanzas masivas de prisioneros.

La decisión de invadir Rusia y la de atacar a Estados Unidos decidieron el resultado de la guerra. Al principio, en 1942, parecía lo contrario, las potencias del Eje alcanzaron su cenit. Pero en 1943 dejaron de atacar y se empezaron a defender. Perdieron el norte de África. En México, los campesinos emigran como braceros a los campos norteamericanos. Se hacen simulacros de ataque aéreo; suben de precio los alimentos; escasean el carbón y el petróleo; no hay llantas ni medias, se economiza el hule. Roosvelt se entrevista con Ávila Camacho en Monterrey. En 1943 el gueto de Varsovia es destruido, 60 mil judíos mueren asesinados, sus cadáveres son apilados y quemados masivamente. Cae Mussolini. Empieza el desembarco en Sicilia y el *Afrika Korps*, es derrotado en Túnez. En México se establece el Seguro Social y el Escuadrón 201 es enviado al frente.

En 1945 se reestablecen las garantías individuales, que fueron suspendidas mientras el país entraba en guerra. En la conferencia de Yalta, Stalin, Roosvelt, Charles de Gaulle y Churchill, se reparten el mundo, vencedores. Truman autoriza el lanzamiento de dos bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagazaki. Cincuenta millones de cadáveres cubren la tierra, otros cuarenta millones de heridos, mutilados y dementes, son un saldo horroroso, que hacen que se cimbre la humanidad.

Theodore Adorno, filósofo de la Escuela de Francfort, se pregunta:

> "Después de Auschwitz, qué sentido tiene hablar de cultura".

Este conflicto bélico marcó lo que Eric Hobsbawn llama la "guerra total", porque se desarrolló sin límite alguno, hasta encontrar el exterminio del adversario. Hobsbawn (*Historia del Siglo XX*, Crítica, 1998) habla:

> Como lo demuestran los casos de Polonia y de las partes ocupadas de la Unión Soviética, así como el destino de los judíos, cuyo exterminio sistemático se dio gradualmente a conocer a un mundo que no creía que eso fuera verdad, el precio de la derrota a manos del régimen nacionalsocialista alemán era la esclavitud y la muerte. Por ello, la guerra se desarrolló sin límite alguno. La segunda guerra mundial significó el paso de la guerra masiva a la guerra total. (...) Una vez terminada la guerra fue más fácil la reconstrucción de los edificios que la de las vidas de los seres humanos.

III

Este pequeño repaso de Segunda Guerra Mundial, nos servirá para pasar al periodo avilacamachista con otros ojos. Ya que hay una cierta presencia del conflicto bélico en México.

Hay que detenerse en ciertas características que considero importantes para entender el difícil contexto en el que se desarrolla Acción Nacional, a partir de la década de los cuarentas. El tiempo coyuntural de la Segunda Guerra Mundial, influyó de manera importante en el ideario político; una muestra de ello es el llamado del presidente Ávila Camacho a la Unidad Nacional, para superar la guerra. En su *Presentación*, Rafael Loyola está convencido de que la guerra y la política avilacamachista van de la mano:

> La coyuntura de la guerra mundial también dejó sentir su influencia en el ideario político de la "Unidad Nacional", sustentada por el régimen avilacamachista. Sobre el particular, debemos recordar que esta bandera política la izó el general Ávila Camacho, desde su campaña presidencial, con el objetivo de lograr el restablecimiento de la concordia en las filas del oficialismo revolucionario y, en menor medida, para intentar resanar las heridas sociales y políticas de finales del cardenismo. El acontecimiento de la guerra mundial y la participación de México al lado de las "democracias" desde mediados de 1942, permi-tió al Estado promover una política de conciliación nacional y de consenso y en torno a las medidas adoptadas para enfrentar la contingencia de la guerra. (Pág.5)

También el gobierno avilacamachista, marca el inicio de un periodo de **estabilidad política y un notorio crecimiento económico** que según Lorenzo Meyer y Aguilar Camín, dura hasta 1968, el llamado "milagro mexicano". Pero además se inicia una época en que la Revolución Mexicana se convierte en un especie de mito que sirve para validar, las distintas realidades que enfrentarán los gobiernos **posrevolucionarios**. Aguilar Camín y Lorenzo Meyer nos explican este punto:

> La Revolución dejó de ser una fuerza real después del sexenio de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) pero su prestigio histórico y el aura de sus transformaciones siguió dando legitimidad a los gobiernos mexicanos de la segunda mitad del siglo XX. Ese brillo mitológico y real del periodo reciente, permitió a partir de Cárdenas que el *status quo*, plagado de fallas e injusticias, fuera presentado verosímilmente al país como algo pasajero, ya que el verdadero México era justamente el que aún no surgía, el que estaba por venir. Fue ese un salto ideológico crucial y tiene su propia historia: la conversión del hecho revolucionario en un presente continuo y un futuro simple promisorio. (Pág 189).

Un nuevo proyecto, contrario al del régimen cardenista, se empieza a instalar en la economía del país. Se vira a partir de los años cuarenta hacia la industrialización por la vía de la sustitución de importaciones; que influyó en la sociedad en la medida que se le daba mayor importancia al desarrollo de la industria nacional, en menoscabo de las actividades agropecuarias. El desplazamiento de lo rural, por lo urbano y citadino. Comienza la migración del campo a la ciudad.

El ambiente cultural, lo que Loyola llama "imaginería popular", nos lleva a entender que en esta época se empezaba a gestar un nuevo proyecto de nación, y, por ende cultural. Se entra en una "modernización", es decir como la entiende Néstor García Canclini, como proceso socioeconómico que trata de ir construyendo la modernidad (etapa histórica que caracteriza a ciertos países avanzados). Ignacio Loyola expresa que el México de los cuarenta entra en una etapa diferente:

> Al nivel de la imaginería popular, los sombreros zapatistas de la Revolución, las soldaderas y las rencillas de facciones revolucionarias quedaron en el recuerdo del pasado; se pensaba que México ya era un país que había zanjado sus dificultades políticas internas, por lo cual se volcaba al exterior, mientras internamente profundizaba su entrada a la modernidad económica: carreteras, industrias, tractores, tanques militares, aviones, nuevos trazos urbanos y hasta centros de espectáculos que podían compararse con los mejores del mundo. Los nuevos escritores ya no recrearon las imágenes revolucionarias; mejor se interesaron en reflejar las vivencias de la sociedad urbana, la confrontación de nuevos agrupamientos

> sociales ante la decadencia de los sobrevivientes del porfirismo e incursionaron en la nueva cultura política y en los trazos del poder de una Revolución en vías de su institucionalización; en el cine predominaron las escenas de guerra, junto con las reminicencias de tiempos pasados y la recreación del estilo de vida los ahora hegemónicos agrupamientos sociales. El país entraba decididamente a la confortable velocidad del automóvil y del avión, habituándose también a los ritmos de una sociedad urbana y abierta al exterior.

Durante el gobierno de Ávila Camacho, los contornos del país se modificaron sustancialmente; atrás quedaron las corrientes reformistas y radicales del proceso revolucionario, y en su lugar se impusieron un fervor industrialista, una devoción patriota, un espíritu de conciliación nacional y el afán de convertirse en "gente decente" y "honorable".

Martha Rivero en su artículo, *La Política Económica durante la Guerra* (Grijalbo, México, 1986), apunta que el periodo avilacamachista:

> ...marca el inicio de un estilo de política económica que se ha dado en llamar de 'sustitución de importaciones' y que apuntaba a un modelo de crecimiento económico que se orientaría hacia el mercado interno después de la guerra bajo una política marcadamente proteccionista, política que compensaría en gran medida las desventajosas condiciones de las empresas nacionales al competir con las grandes compañías extranjeras.

La autora está convencida de que en esta etapa, se da una verdadera acumulación de capital; el crecimiento se orientó hacia el sector industrial, pero se descuidó el sector agropecuario. Con ello posteriormente se dio un crecimiento desequilibrado, que finalmente se reflejó

crecimiento desequilibrado, que finalmente se reflejó en una marcada dependencia del capital extranjero.

Sin embargo, en el periodo de la Segunda Guerra Mundial, se llevó a cabo una importante ampliación y diversificación industrial, especialmente por el gran número de empresas que se crearon; también fue una etapa en que la producción de las industrias, como las textiles, recibieron un fuerte estímulo de la demanda externa. Martha Rivero, en su artículo citado, nos muestra además las siguientes cifras:

> El saldo de la balanza comercial en 1946 fue de 255.3 millones de dólares. Las exportaciones de manufacturas pasaron de 59.3 millones de dólares en 1944 a 93.2 millones de dólares en 1945. Los minerales descendieron su participación porcentual en las exportaciones totales entre 1944 y 1946. En 1946 el 51.4% de las manufacturas estuvo representado por el plomo, cobre, zinc, café y telas de algodón. De las exportaciones controladas por el capital mexicano, las más importantes fueron las textiles.

El conflicto de proporciones mundiales, que como Eric Hobsbawn apunta, influyó en casi todos los países del mundo, también tuvo un impacto muy importante en las relaciones México-Estados Unidos. Así, Estados Unidos dejó de reclamar el pago de la deuda petrolera, y otorgó los primeros préstamos a México desde Victoriano Huerta; con el objetivo principal de que nuestro país indujera la producción de materias primas requeridas por la economía bélica estadounidense. Las materias primas se vendieron a precios fijos por debajo de lo que los gringos hubieran pagado en el mercado libre. Ávila Camacho firmó, además, tratados de comercio, braceros y cooperación militar. Por ello miles de braceros mexicanos trabajaron en los campos agrícolas

estadounidenses, 15 mil sirvieron en el ejército y 1492 perdieron la vida en los frentes del Pacífico, Europa y África del Norte.

Sin embargo, en otros temas, Ricardo Tirado en su artículo citado, distingue dos facciones políticas dentro de los empresarios: **los Duros** (norteños) y **los Moderados** (centrales). Tirado nos explica la distinción:

> La facción norteña era la más vieja; tenía su epicentro en la ciudad de Monterrey, pero contaba también con bases y conexiones en otras regiones del país, principalmente en provincia. (...) Aquí la llamaremos indistintamente 'norteña', porque en el norte está su fuerza principal, y 'dura' porque es la facción empresarial más doctrinaria y reacia a aceptar al Estado y al proyecto surgidos de la Revolución Mexicana. (...) Por ello no es extraño que desde 1910 se le encuentre frecuentemente en la oposición constituyendo organizaciones empresariales como la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX), auspiciando grupos de choque, paros y manifestaciones contra los avances del sindicalismo oficial y alentando la formación de grupos y organizaciones políticas que como el Partido Acción Nacional (PAN), se oponían al reformismo cardenista.

Claro que asociar a los empresarios regiomontanos, con el PAN y tildarlos de adversarios de la revolución, es algo que merece ser analizado más adelante. Ricardo Tirado sostiene que el grupo norteño no concedía ningún reconocimiento a la ideología "marxista", que supuestamente sostenían las centrales obreras como la CTM:

> Y es que la burguesía norteña, aunque de manera mitigada, persistía en su negativa a aceptar la hegemonía burocrática, continuaba haciendo sus denuncias contra la reforma agraria y el sistema ejidal, se oponía a la intervención del Estado en la economía y a la ideología marxista del sindicalismo oficial, y seguía alentando al PAN.

Con todo y lo anterior, en el periodo hubo momentos de carestía de la vida, según datos de Kevin Middlebrook, en su artículo *Structure as Stability. The Politycal Economy of mexican Labor, 1975*, citado por Rivero el salario mínimo urbano, a precios constantes, descendió de 100% en 1940, 63.53% en 1943 y hasta 58.96% en 1945. El índice del costo de la vida ascendió desde 100% en 1940, 158.5% en 1943 y hasta 213.5% en 1945. Lo que se reflejó muchas veces en el estallido de huelgas. Aunque a mediados de 1942 se hubiese firmado el Pacto de la Unidad Obrera, en el que el sector obrero se comprometía a no hacer huelgas hasta que terminara la guerra, para 1943 hubo 562 huelgas, en 1944, 721 huelgas; en 1945, 107 huelgas y en 1946, 24 huelgas.

Durante este periodo (1940-1946), las ramas industriales de transformación más dinámicas fueron: la cerveza, los alimentos, el hule, el papel, el algodón, los molinos de trigo y los textiles. El comercio exterior mexicano se orientó, hacia Estados Unidos, por la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, de un poco más del cincuenta por ciento en 1939, a más del 80%, en 1945.

Ricardo Tirado, sostiene que el periodo de la guerra fue de:

> ...euforia, de crecimiento económico y expansión que marcó todos los órdenes de la vida nacional: industrialización, urbanización, proletarización, surgimiento de las clases medias, consolidación de una nueva burguesía y lo que es más, la aparición de nuevos estilos de vida y cultura 'modernos'.